

Introducción

Escribir nuestra historia

La Historia de Melilla ocupa la mayor parte de las páginas que siguen a este preámbulo. ALDABA muestra de esta manera su permanente interés en explicar aquellos temas que incumben directamente al sentido histórico de la ciudad. Por otra parte, ALDABA continúa la línea que ya iniciara el pasado año con la publicación del primer monográfico sobre Melilla, que hacía el número tres de nuestra revista. Se establece así una continuidad que deseamos provechosa para todos los que de alguna manera participan en el entorno cultural de Melilla. Igualmente, queremos manifestar nuestro agradecimiento a todos los que han colaborado a hacer posible que ALDABA pueda ser un vehículo de difusión cultural, participativo y sin ningún tipo de fronteras.

El acervo cultural del colectivo melillense permite, en todo momento, posibilitar la investigación en numerosos temas que abarcan épocas y estudios muy diferenciados. Además, para bien o para mal, prácticamente, está todo por hacer y, cómo no, por escribir. Contar la historia, de una manera científica y rigurosa, amena y comprensible, con todas las limitaciones que se quiera, pero surgida de nuestra propia realidad, es una aspiración a la que deseamos acercarnos poco a poco. Ya constituye un cierto logro aunar esfuerzos y mentalidades para dar a la imprenta una revista que, abierta a todos, goza de un saludable certificado de residencia netamente melillense. A costa de ello, puede hablarse de localismo, pero, sin duda, es un localismo sin aforos ni fronteras, que ve en la historia de Melilla, una parcela trascendental de la historia de España. Como Josep Plá consideremos que nuestro país es el pueblo en donde hemos nacido.

Que Melilla ha sido epicentro de la historia contemporánea española es indiscutible. Importantes efemérides, nucleadas en torno a la ciudad, han señalado decisivos cambios y han abierto nuevas etapas históricas. Una de ellas, la Dictadura de Primo de Rivera, en pleno felices años veinte, tiene un tratamiento intenso y plural en las páginas de ALDABA. Se trata de aproximarse a un tema desconocido por nuestra historiografía y que ha surgido del esfuerzo de un grupo de alumnos-as de la Facultad de Geografía e Historia del Centro de la UNED de Melilla, como consecuencia de un enfoque de la enseñanza que potencia, por parte de la UNED, la investigación de temas locales. De esta forma, ALDABA logra uno de sus objetivos fundamentales, convertirse en cauce de divulgación de las investigaciones propiciadas y sustentadas desde la propia UNED, y de sus alumnos.

Estamos, con todo esto, reviviendo nuestro propio pasado histórico, no desdenando, además, aquellos temas que por su cercanía cronológica parecían sujetos a un extrañamiento histórico. No podemos, tampoco, olvidar, que gran parte de los

trabajos que ALDABA publica en este número, están sustentados sobre una fuente hemerográfica, concretamente sobre el periódico local "El Telegrama de Melilla", o "Telegrama del Rif", si nos ceñimos a la época de la Dictadura de Primo de Rivera. La magnífica colección que de este diario custodia el Archivo y Biblioteca Municipales, permite escudriñar la cotidianeidad de nuestro devenir desde principios de siglo (1).

La prensa es una fuente primordial para acceder al conocimiento de nuestro pasado, pero no olvidemos que aún muchos fondos documentales esperan a los pacientes estudiosos. Fondos que encontramos esparcidos por los diversos Archivos y Bibliotecas de España, pero de los que también podemos utilizar los existentes en nuestra ciudad. A modo de ejemplo, baste citar el Archivo y Biblioteca de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Melilla, que permiten un estudio profundo de la vida económica desde el último tercio del siglo XIX. Otros fondos presentan matices de mayor conflictividad que deben ser superados. Fundamentalmente nos referimos a los documentos religiosos y militares. Los primeros "exiliados" de nuestra ciudad deberían volver y ver garantizados su buen tratamiento y libre acceso a los investigadores. Los segundos deberían ser mucho más conocidos, respetando el carácter histórico de la documentación que custodian y teniendo en cuenta que constituyen patrimonio común de todos los melillenses.

Los acontecimientos culturales desarrollados en Melilla han seguido mostrando la misma tónica que en el año anterior. Quizá entre las novedades cabría destacar la realización de un Curso de Historia de la Masonería que contó con la presencia del mejor conocedor de la cuestión en España, el profesor José Antonio Ferrer Benimeli. Pero otros muchos cursos, conferencias, exposiciones, conciertos, etc., han demostrado el pulso vital de la ciudad, que, hay que reconocerlo, no siempre se ven correspondidos, en cuanto a participación, como se merecen (2).

(1) El jueves 1 de marzo de 1984, "El Telegrama de Melilla", entonces único periódico en nuestra ciudad, cumplía ochenta y dos años. Emilio Alvarez, su último director, escribía explicando la sucinta historia del periódico más importante de nuestra ciudad en todas las épocas, y, ante las dificultades crecientes que propiciaban el fin del diario, proclamaba la necesidad de "soplar con todas nuestras fuerzas para que, a la par que apagáramos nuestras ochenta y dos velas, el viento se lleva consigo todos los malos espíritus y para que la historia de Melilla, de alguna manera, pueda seguir siendo escrita". No pudo ser y "El Telegrama" desapareció. Hoy asistimos a un nuevo impulso de la prensa en Melilla con la aparición del periódico "Melilla Hoy" único que se realiza en nuestra ciudad, desde abril de 1985. Además, el diario malagueño "Costa del Sol" dedica una separata a "Melilla", que acaba de celebrar su primer cumpleaños. También el malagueño "Sur" dedica dos páginas diarias a nuestra ciudad.

(2) El nivel de publicaciones de nuestra ciudad sigue manteniéndose. Cabe destacar, además de las obras reseñadas al final de esta revista, el libro de Miguel URRESTARAZU GAVILAN: *Estudio de la flora y vegetación de Melilla*. Melilla: Ayuntamiento, 1985. Además, el anuario *Melilla-84*, de Editora Melillense, y el *Avance de la revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Melilla*, elaborado por TECAR y patrocinado por el Ayuntamiento de Melilla, y que ha sido soporte de la exposición sobre el PGOU de la ciudad, otro de los más importantes acontecimientos de este año por su trascendencia urbanística. Especialmente actual, dado el reciente ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, puede ser releer el informe confeccionado por VSA Consultores sobre *Ceuta y Melilla ante la Comunidad Económica Europea: problemática económica e influencia del Mercado Común en la*

Las Jornadas sobre "Melilla Modernista" constituyeron otro importante hito. El Modernismo es en Melilla una especie de talismán legendario del que se presume, pero que se desconoce. Precisamente para paliar esto se celebraron en marzo de este año dichas Jornadas, primero de los pasos para definir y conocer la realidad estética en que vivimos inmersos casi sin apreciarlo. En este aspecto, la Dirección Provincial de Cultura emprendió una adecuada iniciativa, bien secundada por el Ayuntamiento y la UNED de Melilla.

Pero si el Modernismo señala una problemática que parece estar en vías de solución y esclarecimiento, existe un problema que va más allá de lo cultural y lastra nuestro optimismo. Para los melillenses basta con decir "El Pueblo". Otras ciudades conservan magníficamente su casco histórico, pero para cualquier visitante de nuestra ciudadela el desánimo es notorio. Recorrer sus calles y plazas, penetrar en sus casas, observar sus murallas, antaño baluartes y defensas imprescindibles de nuestra esencia, equivale a hacer ejercicio de quijotismo. Olvidamos tal vez que "El Pueblo", o "Melilla la Vieja", nuestra acrópolis, cimenta sus rocas en casi medio milenio de historia. A través de la concienciación de su deterioro, en el que juega un papel primordial la labor cultural de la Asociación de Estudios Melillenses, lograremos, quizás, despertar al Ave Fénix.

Regresando a la finalidad del proemio, en que pretendemos resaltar la necesidad de conocer nuestra propia historia, dotándola de su verdadero sentido y considerándola como algo propio, de la que el historiador es mero instrumento, pensamos, con Marc Bloch, que "allí donde huele la carne humana, el historiador sabe que está su presa", y que la gama de temas sugerentes para el estudioso es inacabable. Por ello, ALDABA no desecha ningún tema, más aún cabe considerar que, el "río de la historia", descrito magistralmente por Claudio Albornoz, nos afecta siempre de alguna manera. Si el adagio orteguiano de que "el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia" es cierto, entonces está más que justificado que nos busquemos, y hallemos, en nuestra historia. Escribir nuestra historia es, entonces, el primer objetivo.

Vicente Moga Romero
Coordinador n.º 5. ALDABA

estructura comercial e industrial como consecuencia del impacto de las opciones de negociación con la Comunidad Económica Europea. Ceuta: Imprenta Imperio, 1981.

En un nivel puramente creativo un nuevo libro de poesía de GARBIN VEREDA, J., Voces y despedidas. Melilla: Cooperativa Gráfica Melillense, 1985. Y, cómo no, recordar la Suma poética que constituye el poemario de FERNANDEZ, M., Poesía completa (1958-1980). Madrid: Espasa-Calpe, 1983.